

# El Comercio

EDITORIAL

## Positiva flexibilización del tercio superior

Es saludable que, tras un diálogo al más alto nivel, el Gobierno haya accedido a flexibilizar la iniciativa del tercio superior que, tal como fue presentada, había causado un entrapamiento que amenazaba con escalar a niveles críticos.

Hay que destacar la madura actitud de los presidentes regionales, con Yehude Simón a la cabeza, que insistieron en sentarse con el ministro José Antonio Chang y con el jefe del Gabinete Jorge del Castillo para tratar el tema. La intermediación del Congreso fue infortunada, pues demostró no estar a la altura de las circunstancias cuando la reunión convocada se convirtió en una especie de asamblea de revoltosos sutesistas.

Como lo señalamos en reciente editorial la iniciativa del tercio superior es positiva ya que apunta al problema de fondo de la calidad de la

educación. Sin embargo era demasiado rígida por lo que debía afinarse.

Ahora se ha decidido que pertenecer al tercio superior no será el único criterio de contratación, sino que las plazas vacantes serán cubiertas entre aquellos maestros que logren aprobar un examen integral que el próximo 9 de marzo será tomado por ESAN. Se asegura así la objetividad e imparcialidad, lo que era imposible hace cinco años, sobre todo por la interferencia del Sutep.

No puede haber retroceso en el proceso de reforma educativa. De lo que se trata finalmente es de elevar la calidad de la escuela pública, lo que pasa por superar la mediocridad de los maestros y terminar con la negativa injerencia y control del Sutep, y de los propios gobiernos regionales, en la contratación de profesores bajo criterios de amiguismo, politiquería o venta de plazas. ■

“Somos un país que está cambiando para mejor. Ello exige desembarazarnos del lastre de una educación pésima que mutila esperanzas y relega a los niños y jóvenes a la mediocridad y la pobreza. ¡Mantengamos el principio básico de calidad educativa, bajo la égida ministerial, hasta hacerlo irreversible! La norma del tercio debe ser rápidamente afinada y continuar en vigencia”. EDITORIAL DE EL COMERCIO / 17 DE FEBRERO DEL 2008

## Debemos avanzar hacia un único documento de identidad

La discusión en torno al engorroso y oneroso trámite para obtener la Libreta Militar debería terminar no solo con la eliminación de ese documento, sino con la creación de un único documento de identidad, provisto de un número también único que sirva para todos los trámites al ciudadano.

El Reniec dio un paso importante hacia ese objetivo cuando comenzó a otorgar a los recién nacidos un Código Único de Identificación (CUI) que ha facilitado el registro de nacimientos, pues la información es inmediatamente digitalizada y el nombre del niño figura en una gran base de datos.

Pues bien el CUI podría evolucionar y convertirse en el propuesto documento único de identidad, mientras se eliminan otras identificaciones innecesarias, como la Libreta Militar.

Hoy resulta oprobioso e inútil que los jóvenes estén obligados a tramitar una boleta militar que solo les sirve por un año, hasta que canjean la LM. Una vez cumplidos los 18 años, la LM se utiliza para obtener el DNI aunque luego, prácticamente, ya no se usa para nada más.

Este trámite innecesario debe simplificarse. De esta manera se evitaría a las familias un doble esfuerzo de dinero y de tiempo sobre todo en provincias, donde por no poder realizar este trámite muchos se convierten en indocumentados.

La Comisión de Defensa del Congreso, que discute la ley del servicio militar voluntario, debería aprobar la eliminación de la Libreta Militar. Así, el Reniec podría convertir el CUI en un práctico documento único de identidad para todos los fines, como DNI, seguro social, pasaporte, breveté, etc., con un mismo número. ■

### AUTORIDAD GUBERNAMENTAL Y NO AUTORITARISMO

## Las lianas de Tarzán

Luis Solari de la Fuente  
Ex primer ministro



Los conflictos del mes, fuera de los usuales picos de mayo y octubre, revelan que independientemente de la bonanza económica, existe un ‘universo paralelo’ social y político, que vive descontento. Hay resistencia a mirarlo, entenderlo y resolverlo; pareciera que se prefiere mirar solo el propio ‘universo’ de la bonanza.

Han coincidido los conflictos del tercio superior para contratar maestros, el paro agrario, las protestas por el proyecto de ley para venta de tierras amazónicas y los paros por la ley de concesión del patrimonio histórico. Felizmente el proyecto postergando revocatorias de autoridades se diluyó en el océano del Congreso.

Es inexplicable esta seguidilla de autoapertura de frentes, salvo que haya personas que crean todavía que la verticalidad es un modelo a seguir en una sociedad con ‘universos paralelos’, donde uno impone al otro.

El Gobierno se abre un frente; los afectados por la decisión vertical, la rechazan; entonces,

el gobierno exhibe su aspecto confrontacional; luego, la sangre llega al río y se sientan a dialogar; finalmente, se revierte la decisión. Este camino siguió la norma del tercio superior, opuesto al artículo 21.2 de la Declaración Universal de Derechos Humanos. El problema es que en ese curso el ministro defendió la norma y, así, a los asesores que metieron la pata; el presidente respaldó al ministro y terminó convirtiéndose en fusible de los asesores. Lo menos que puede hacer el ministro –‘salvado por el campanazo’ del paro agrario y los presidentes de los gobiernos regionales– es exhibir en bandeja las cabezas de los que redactaron la norma antagónica a un tratado internacional.

Luego, se pasará al siguiente conflicto o frente, con la misma rutina, casi como Tarzán transiendo de liana en liana, aunque enredándose. Como el Perú es un

país y no un cómic, ya es hora de que la autoridad pública se empaque más de una disciplina esencial para la conducción democrática: la negociación gubernamental. Mediante esta se construyen –en su origen– soluciones horizontales a los diversos problemas. Tiene sus propias técnicas, diferentes a la negociación comercial e internacional. El modus operandi exhibido hasta ahora revela, aparte de buenas intenciones, ausencia de una metodología para la paz social.

Pruebas al canto. En la encuesta nacional urbana de Ipsos Apoyo para **El Comercio** se aprecia que la aprobación presidencial es estacionaria con leve tendencia a la baja. Sin embargo, entre enero y febrero, la desaprobación pasó de 59% a 64%, siendo estable en el sector A/B (48%), pero empeorada 10 puntos en el C (de 55% a 65%) y 4 puntos en el D/E (de 65% a 69%).

Como era de esperarse, apoyar la ley de concesión del patrimonio histórico, evaporó en el sur los 7 puntos de aprobación que subió entre diciembre y enero, con un bajón de 10 en febrero (de 26% a 16%) y un empeoramiento de la desaprobación (de 67% a 79%).

En la encuesta de la PUCP (Lima), la aprobación en el D/E cayó de 32% a 23%, confirmando un deterioro de la relación entre Gobierno y sectores de menos ingresos.

En un almuerzo con 300 empresarios, pregunté al ministro de Economía qué se estaba haciendo para mejorar el ingreso de los sectores pobres, piedra angular de la superación de la pobreza. El auditorio escuchó una vaga respuesta. Ya es hora de que ese ministerio deje de bloquear los reglamentos de las leyes que van a mejorar el ingreso productivo de los pobres, que además ayudaría al gobierno a una inmediata mejor relación con el ‘universo paralelo’ de aquellos que no reciben beneficios de la bonanza.

Esto, más una rápida formación en negociación gubernamental a los diversos equipos sectoriales, nos ayudaría mucho para llegar al 2011 por autopista y no por las lianas de Tarzán. ■

### HUMOR PROFANO

Por Molina



### PARA EVITAR LAS TOMAS DE CARRETERAS

## Mejora tu lucha

Fernando Vivas  
Periodista



El derecho a la protesta es sagrado. Cuando viajo y veo una marcha –porque en todas partes se acatan paros y se cuecen habas– suelo acercarme para indagar por la razón del pacífico pataleo. Y si está clara y creativamente impresa en banderolas y volantes, lo más probable es que me coja un ‘feeling’ solidario.

Pero ante la turbamulta y la toma de carreteras no hay más remedio que poner los pies en polvorosa y desear que la policía haga bien su trabajo. En una democracia con canales abiertos de participación política, con un proceso de descentralización avanzado, con medios de comunicación capaces de transmitir las plataformas de lucha aunque se opongan a sus posiciones editoriales, caray, ¿a qué viene tanta violencia?

Aquí está, pues, el problema: los espacios para la protesta pacífica y democrática, están a disposición de la sociedad, pero hay una crisis de representación política que hace que las comunidades alzadas los pasen por alto o desperdicien.

Hay liderazgos, sí, pero recién se están formando o mal formando, no rinden cuentas ni a partidos ni al largo plazo, privilegian el impacto de la medida violenta que puede catapultarlos a un rentable figurativismo, perdiendo, en el intento, el dominio de sus bases. Al primer contacto con la carretera vacía, ellas los desbordan y asfixian la razón última de la lucha en la fumarola de las llantas quemadas. A la vanguardia –corridos los dirigentes a la ciudad– se colocan la desesperación, la matonería, el machismo y hasta la borrachera. Y cuando llega el enfrentamiento con la policía, o con otros ciudadanos enardecidos por la violación a su libertad de tránsito, la violencia estalla en sus rostros y queda al desnudo la furia atávica de los no contactados. Por movimientos políticos, quiero decir.

Sobran, pues, líderes mal formados y faltan esos movimientos con agenda nacional y bancada congresal que, ahí donde solo habitan las ONG y sin tomar el lugar de los dirigentes ni atrapar gremios como botín (lo que hace Patria Roja con el Sutep), ayuden a canalizar pacífica y ordenadamente la protesta; que den a las reivindicaciones de los desfavorecidos o de los que sin serlo especialmente

se sienten con derecho a aumentar su participación en su sector económico en crecimiento, la capacidad de cabildeo o lobby legítimo que tienen otros gremios y comunidades solventes. O sea, hay que profesionalizar y tecnificar la protesta. Y hacerla más imaginativa, para que sea la creatividad y no el trágico saldo de muertos y heridos lo que asegure su repercusión mediática. Que no se pierda la relación simbólica entre la reivindicación y la forma de lucha. ¿Qué tiene que hacer, por ejemplo, el reclamo de mejores condiciones para el agro con cerrar el tránsito? Si son campesinos, que enarbolen los frutos de su tierra. Perdidio su simbolismo, la lucha puede perder sentido ante la sociedad.

En el reciente paro agrario, cuyos cadáveres no solo deben pesar al Gobierno sino a los dirigentes, la turbamulta ha sido tal que no se han consolidado liderazgos, la alianza gremial se cuarteó y la plataforma se expresó confusamente: miedo al encarecimiento futuro del agua, a los efectos del TLC, al precio de los fertilizantes. Demandas atendibles que la violencia del paro resolverá o compensará en alguna escasa medida. Que piensen los reclamantes que les iría mejor empleando los canales que les franquea la democracia. ■



ILUSTRACIÓN VÍCTOR AGUILAR

## rincón del autor

Beatriz Boza



Mujer de fe, coraje y paz, siempre respetuosa de los demás. No acumuló poder, ni fama ni dinero y no conocía la envidia ni la competencia

## Solo decencia

No siente, a veces, que vivimos en un mundo que anda acelerado y, con frecuencia, angustiado? La velocidad de los cambios en todos los aspectos de la vida hoy es impresionante. Lo vemos a diario en las noticias, la moda, la tecnología, la competencia empresarial, los conocimientos, la cantidad de información de

fácil acceso, la política internacional, las telecomunicaciones, la situación del país y el desarrollo de los jóvenes. Parecería que ya no solo al que se duerme se lo lleva la corriente, sino al que parpadea. Por eso, nos estamos acostumbrando a querer todo al toque, a querer siempre más y que todo siempre sea mejor. ¿Qué efecto tiene esto en noso-

tros? ¿Qué estamos perdiendo de vista con ello? ¿Es posible que estemos perdiendo algo valioso en el proceso?

Hortensia Tola lo tenía muy claro y me hizo entenderlo. Una gran mujer. Nunca manejó, no usaba celular, ni computadora o DVD porque ella era de comienzos del siglo pasado. No vestía productos de marca y, sin

embargo, se la veía bien vestida, siempre limpia, sobria, ordenada, clásica. Era una mujer muy culta y cultivada. Nunca se casó ni tuvo hijos y no la tuvo fácil en la vida. Le tocó cuidar a sus padres y se ganó la vida tejiendo unas chompas muy lindas, hasta que la competencia china y los grandes almacenes abarataron tanto los precios que ya no le era rentable producir con sus manos.

Mujer de fe, coraje y paz, siempre respetuosa de los demás. No acumuló poder, ni fa-

ma ni dinero y no conocía la envidia ni la competencia. Llevaba una vida poco notoria y, quizás para algunos, incluso intrascendente. Se alegraba con los éxitos de los demás, y regalaba siempre sonrisas y parabienes. Se consideraba muy afortunada porque había cultivado verdaderas amistades. Era tía de cariño y hacía gala del término. Recién a la vejez descubrió los donuts, porque no le hacían doler la dentadura postiza. Era feliz y agradecía a Dios la vida que

le había tocado vivir. Su repentina muerte, la semana pasada, me ha hecho poner en perspectiva el legado tan valioso que nos deja a quienes la conocimos: su decencia. Murió en paz, sin molestar a nadie y supo vivir feliz. Hortensia me recuerda lo fácil que es ser feliz y lo difícil que nos resulta lograrlo. Esta semana he visto con claridad cómo la vorágine del día a día muchas veces me hace perder eso que para Hortensia era obvio, inocencia y perspectiva. ■